

Chile

# El Libro Viajero de la Alfabetización

Por/by Cecilia Richards, Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Santiago, Chile

Ana Vera es una mujer que vive en Valparaíso, principal puerto chileno. Es viuda, tiene dos hijos y trabaja como empleada en una casa, donde cuida a una niña de dos años y hace la comida y el aseo durante seis días a la semana. Ana asiste desde hace un año a los cursos de alfabetización de la Casa de la Mujer de Valparaíso y ya está escribiendo su propia correspondencia. Nos contó que piensa continuar en los cursos para aprender bien a leer y a escribir y seguir, después, un curso de peluquería.

Así como Ana, hemos conocido a muchas mujeres en el recorrido que hacemos con *El Libro Viajero de la Alfabetización*, iniciativa que está impulsando el Consejo de Educación de Adultos para América Latina en más de doce países en el continente, como parte de las celebraciones del Año Internacional de la Alfabetización. Consiste, fundamentalmente, en registrar diversas experiencias de alfabetización dejando el testimonio de quienes en ellas participan. En Chile, el viaje de este libro ha sido una enriquecedora experiencia, puesto que el mundo de las personas analfabetas y, específicamente, el de las mujeres analfabetas, es un campo inexplorado.

## ¿Quién se lo hubiera imaginado?

¿Hubiera pensado Ud. que doña Carmen, con 65 años de edad, jubilada y de modesta condición económica, que trabajó esforzadamente a lo largo de 40 años, quiera aprender a leer y a escribir ahora, para poder seguir estudiando?

O bien ¿se imaginaría Ud. que en Puente Alto, la señora Rosa, Presidenta del Centro de Padres de su escuela, aprende a leer y a escribir junto con Ana que trabaja como auxiliar en la misma escuela y con María que vende confites en la feria de su barrio? ¿Me creería si le contara que en una población del sector oriente de Santiago, Lo Hermida, las mujeres que eran analfabetas, hoy día son monitoras y están alfabetizando a otras mujeres y participando en la elaboración de sus propios materiales educativos?

En Maipú, comuna del sector poniente de la capital de Chile, el recorrido del *Libro Viajero* se encontró con un grupo de cinco mujeres: una de ellas presentaba serias dificultades de aprendizaje, tal vez irrecurables; otra asistía a clases a escondidas de su marido y debía, incluso, ocultar sus cuadernos y tareas; y una abuelita de 73 años, asistía gracias al apoyo que le brindaba su familia. Sin embargo, a pesar de las dificultades, estas mujeres no habían faltado ni un día a clases.

## The Book Voyage

Ana Vera is a woman who lives in Valparaíso, the main port in Chile. She is a widow, has two children and works as a domestic; she looks after a two-year-old girl, and does the cooking and the cleaning six days a week. Ana has been going to literacy classes for a year at the "Casa de las Mujeres" (Women's House) in Valparaíso, and is already writing her own letters. She told us that she is thinking of going on with the classes so she can learn to read and write well and, afterwards, take a course in hairdressing.

We met a lot of women like Ana during the tour we took with *The Literacy Travelling Book* (in Canada known as *The Book Voyage*). The driving force behind this tour was the Council for Education in Latin America, as a part of the celebrations for International Literacy Year taking place in more than twelve countries on the continent. It consists, fundamental-

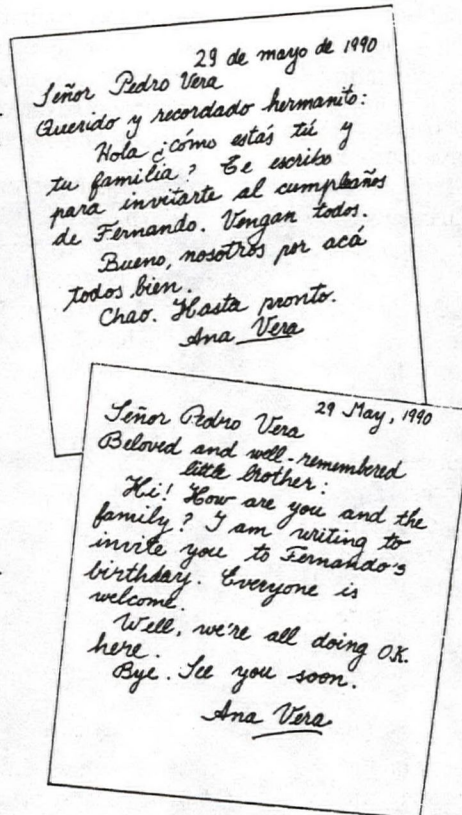
ly, of recording the varied experiences of becoming literate by letting those who went through this process tell their own stories. In Chile, the tour with this book was a very enriching experience because the world of the illiterate, and specifically, illiterate women, is unexplored territory.

## Who would have imagined?

For example, would you have thought that doña Carmen, 65, retired and of modest economic means, who, because of necessity, has worked for 40 years, would want to learn to read and write now so that she can go on studying?

Or could you imagine that in Puente Alto, señora Rosa, President of the Parents' Association at the school, is learning to read and write side-by-side with Ana who works at the school as a janitor and with María who sells candies in the market in her neighbourhood? Would you believe if I told you that in Lo Hermida, a shanty-town in the eastern part of Santiago, women who used to be illiterate, today are instructors and are teaching other women from their area to read and write, and are also helping to design their own educational materials?

In Maipú, a neighbourhood in the western part of Chile's capital, *The Travelling Book* met a group of five women. One of them had serious, perhaps incurable learning disabilities. Another had to hide from her husband the fact that she was coming to classes; she couldn't show him her notebooks and homework.



En otro barrio popular de la Estación Central, el *Libro Viajero* descubrió a un grupo de 12 personas de composición muy diversa tanto en edad, como en ritmo de aprendizajes y desempeño laboral. Tanto en este grupo como en los otros que hemos visitado, constatamos la misma motivación en las mujeres: la de ayudar a sus hijos en las tareas de la escuela.

## Memorias Envidiables

Siempre les preguntamos ¿cómo anotan los mensajes? ¿cómo se aprenden los nombres de calles, medicamentos, líneas de buses? La respuesta está en la inmensa capacidad de memorizar que desarrollan las personas analfabetas. Antes de dominar el manejo del código escrito, sólo cuentan con su buena memoria y ella se constituye en un "disco duro" de envidiable capacidad.

Estas mujeres y todas las que aun no dominan la lectoescritura han escondido su carencia durante largo tiempo, pero cuando se han visto en la necesidad de reconocerla públicamente, han vivido con intensidad la vergüenza de no saber leer ni escribir.

Muchas de ellas asistieron a la escuela durante 1, 2 ó 3 años y perdieron la destreza adquirida, por desuso. Otras, las menos, nunca pudieron ir a estudiar y ésta es su primera oportunidad. Las primeras pertenecen al universo de las analfabetas funcionales que en Chile alcanzan a un 19% de personas de más de 15 años. Las segundas forman parte de las analfabetas absolutas cuyo porcentaje está en discusión, puesto que las cifras oficiales hablan de un 5,2% y estudios alternativos señalan entre un 8% y un 9%.

El proceso de adquisición de la lectoescritura no sólo constituye un fin en sí mismo, sino que conlleva un importante proceso de recuperación de la autoestima de parte de quienes se alfabetizan. También es una instancia de encuentro insustituible para sus participantes - alfabetizandos y monitores - entre quienes se teje una red de afecto y de comunicación indispensable para la sobrevivencia individual y para la cohesión del grupo.

## Valentía para enfrentar dificultades

Hay problemas: la deserción es considerable dadas las dificultades que enfrentan las mujeres: escasez de tiempo; exceso de tareas en el hogar; los maridos que, en muchos casos, les prohíben salir de sus casas; la cesantía; la falta de medios económicos y muchos otros. Pero las mujeres que ya han escrito su testimonio en las páginas del *Libro Viajero de la Alfabetización* en Chile se han ganado allí un lugar especial. Sus esfuerzos, su calidez, su emoción al confesar la vergüenza, la valentía para enfrentar las dificultades, la sinceridad de sus testimonios orales, son elementos que van más allá de un proceso de alfabetización. Nos señalan, más bien, la dirección que tiene el encuentro de los seres humanos con sus capacidades que creían perdidas; nos traslada, sin más, a lo que es y será el proceso de la recuperación de nuestra autoestima, a lo que es y será el paso entre ser mujer y el ser persona.



*El Libro Viajero de la Alfabetización ha recorrido todo el mundo y ya hizo su trayectoria por el Canadá.*

Another was a 73-year-old grandmother who attended the classes thanks to the support of her family. In spite of everything, none of these women had missed any classes.

In another working class neighbourhood, Estación Central, *The Travelling Book* discovered a group of twelve people, diverse in age as well as in the speed with which they learned; unemployed men and women who were united by the desire to learn to read and write. And in this group, like in all other places we visited, there was always something that motivated women: wanting to help their children with their homework.

## Enviabe Memories

We also asked them, how do you take messages? How do you learn the names of the streets, of medicines, of bus routes? The answer lies in the immense capacity for memorization that illiterate people develop. Before learning how to handle the written code they can rely only on their good memories and these become a "hard disc" of an enviable capacity.

These women and all those who have not yet mastered reading and writing hid this deficiency for a long time, but, when they saw the necessity of admitting it publicly, they felt intensely the shame of not knowing how to read and write.

Many of them had been to school for one, two or three years but had lost the skills they had learned through lack of use. Others had never been able to go to school, this is their first chance. The first group belongs to the functional illiterate who in Chile make up 19% of the population of men and women over 15. The second group are part of the total illiterate whose percentage part of the population is under dispute because official figures say the number is 5.2% whereas alternative studies indicate that the true figure is between 8% and 9%.

The process of acquiring reading and writing skills is not only an end in itself but also brings with it an important process of recovering self-esteem for those who become literate. At the same time, it is something which has no substitute for its participants, learners and teachers, between whom a bond of affection and communication is woven, indispensable for the survival of the individual and for the cohesion of the group.

## The courage to face the difficulties

There are problems; the drop-out rate is high. Difficulties facing women are many: too much housework; husbands, who, in many cases, forbid them to go out of the house; unemployment; lack of money and much else. But those women who have written their testimonies in *The Travelling Book's* pages have earned a special place there. Their strength, their emotion in expressing the shame, their courage in confronting the difficulties. The sincerity of their oral testimonies go far beyond a process of learning to read and write; they show us the rediscovery of skills they thought they had lost. The process indicates to us, pure and simply, what is and will be the way to recovering our self-esteem and what is and will be the step between being called a "woman" and being called a "person."



*Translation: Janet Duckworth*